

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Movimientos sociales: Los analizadores de la época.

Torre, Mariel.

Cita:

Torre, Mariel (2019). *Movimientos sociales: Los analizadores de la época. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/936>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/Pmb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MOVIMIENTOS SOCIALES: LOS ANALIZADORES DE LA ÉPOCA

Torre, Mariel

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de un Proyecto de Investigación presentado para el período 2019-2021 titulado “Genealogía de las prácticas de intervención en organizaciones desde las perspectivas de la Psicología Institucional” dirigido por el licenciado Gustavo Melera. En este caso, se expondrá un análisis preliminar desde la Psicología Institucional, y particularmente a partir de los aportes del Análisis Institucional, acerca de ciertas formas sociales que cobran cada vez más relevancia dado el contexto socio-político actual, y que se han denominado usualmente como movimientos sociales. La hipótesis preliminar que lo sostiene puede condensarse en una perspectiva que entiende los movimientos sociales como un espacio de producción de subjetividad instituyente que permite la salida de posicionamientos fatalistas ante la propia vida, a través de procesos de subjetivación comunal asentados en un ideario colectivo y participativo, y que por lo tanto permite leerlos como analizadores del sistema político vigente.

Palabras clave

Movimientos sociales - Analizador - Democracia - Política

ABSTRACT

SOCIAL MOVEMENTS: THE ANALYZERS OF THE CURRENT TIME

This work is part of a Research Project presented for the period 2019-2021 entitled “Genealogy of intervention practices in organizations from the perspectives of Institutional Psychology” led by Gustavo Melera. In this case, a preliminary analysis will be presented from the Institutional Psychology, particularly from the contributions of the Institutional Analysis, about certain social forms that are becoming increasingly relevant given the current socio-political context, and which have been usually denominated as social movements. The preliminary hypothesis that sustains it can be condensed in a perspective that understands social movements as a space of production of instituting subjectivity that allows the exit of fatalistic positions before one’s own life, through processes of communal subjectivation based on a collective and participative ideology, and that therefore allows them to be read as analyzers of the current political system.

Key words

Social movements - Analyzer - Democracy - Politics

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco de un Proyecto de Investigación presentado para el período 2019-2021 titulado “Genealogía de las prácticas de intervención en organizaciones desde la perspectiva de la Psicología Institucional” dirigido por el licenciado Gustavo Melera. En este contexto, se presentará un análisis preliminar acerca de ciertas organizaciones que cobran cada vez más relevancia dado el contexto socio-político actual, y que se han denominado usualmente como movimientos sociales. El carácter heterogéneo y por momentos difuso de los mismos, sus diferentes objetivos, prácticas y tareas, así como sus diversas modalidades de vínculo con el contexto social, dan cuenta de una formación social difícilmente abordable por las matrices epistémicas tradicionales o clásicas. Es por esto que, si bien su estudio se ha realizado desde la Psicología Institucional, utilizando principalmente los aportes del Análisis Institucional, a su vez ha posibilitado contactos y enriquecimientos con disciplinas adyacentes como la Historia, la Sociología, la Antropología y la Ciencia Política.

Análisis de lo político

La vigencia del análisis aquí propuesto radica en la mentada crisis de la democracia representativa en la que nos vemos inmersos. La misma es definida como “la combinación de tres elementos: el vaciado de la representación, la debilidad y desequilibrio de los accesos directos, y la persistencia y eventual agravamiento de la desigualdad” (Puig et al, 2018, p. 277), haciendo hincapié en el primero de ellos. Sin embargo esta problemática, lejos de ser coyuntural es inherente a la democracia misma.

En este sentido Rosanvallon (2016) se diferencia de la clásica concepción de la democracia como una historia de desencantos a consecuencia de un ideal que no se habría llevado a cabo de forma adecuada, postulando en cambio la existencia de una indeterminación propia en el régimen democrático que radica en un déficit originario en lograr aquello que se propone.

Estas paradojas del sistema conceptual que lleva el nombre de democracia sólo se visibilizan, según Palti (2009) a partir de acontecimientos socio-históricos. Es por esto que resulta imprescindible un análisis de lo político en tanto comportamientos que obtienen efectos significativos en la configuración y funcionamiento del orden social (Martín Baró, 1995). En sintonía con lo antes expuesto, consideraremos que los movimientos sociales ponen de relieve las contradicciones mencionadas anteriormente.

Una mirada desde el Análisis Institucional

Desde la perspectiva dialéctica que propone Lourau, podríamos pensar que los movimientos sociales constituyen los analizadores[i] que revelan la estructura de la política instituida, que como toda institución tiene sus bases en relaciones de dominación, a partir de demostrar una contradicción del régimen democrático representativo en dos aspectos.

Por un lado en su aspecto formal, en tanto que nadie los representa. De esta manera, podemos pensar a los movimientos sociales como expresiones instituyentes dado que las lógicas por las que se rigen niegan las formas clásicas de participación. Aquí, al contrario, “no se trata de lograr consensos fáciles, ni menos aún, de disputar hegemonías. Estas formas de discusión reproducen las formas del poder que se está rechazando tan radicalmente (...) dominar una asamblea es anularla” (Colectivo Situaciones, 2002a, p.6). Se proponen desarrollarse sin lugares privilegiados de dirección, sin centros, sino con una dispersión que, según estos autores, “evita la cristalización de las iniciativas o el congelamiento de los grupos en formas institucionales o estatales y a la vez dinamiza las energías populares” (2006, p.3), alimentando la cooperación.

En cuanto al otro aspecto, el político, los movimientos revelan que la igualdad de oportunidades no es más que un discurso naturalizado, en tanto se componen de aquellos sujetos que suele mal llamarse excluidos. Aquí resulta importante tener presente los desarrollos de Castel sobre la marginalización, a la que define como un proceso, y a los individuos excluidos como el “desenlace de una dinámica de exclusión” (1991, p. 37). De esta manera es fundamental considerar la forma en que se denomina a estos grupos, ya que muchas veces suelen utilizarse estas categorías olvidando que la forma en que el sistema social los incluye es asignándoles justamente los lugares que ocupan, es decir, los márgenes (Colectivo Situaciones, 2002a). En este sentido “el surgimiento de un movimiento social revela una insuficiencia en las identidades y voluntades colectivas preexistentes y un deseo de autoafirmación” (Revilla Blanco, 1996, p.14).

Además, podemos considerarlos analizadores porque conmueven el plano instituido de las fuerzas actuantes a partir de su participación política, que en su caso se caracteriza por la autonomía, que “opera como tendencia, de ruptura y polarización, o de problematización y profundización, apuntando a desplazar los límites de lo dado” (Colectivo Situaciones, 2006, p.4). En este sentido se ubican por fuera de los espacios instituidos de participación debido, en principio, a una exclusión del Estado, que luego será reapropiada como estrategia a partir de una autoafirmación de la marginación. Por ello, los autores del Colectivo Situaciones (2002b) los ubican no como un poder constituyente sino destituyente, en tanto no pretender ser una alternativa de poder. Retomamos aquí la concepción de infrapolítica propuesta por Huppert (2011), una forma de acción política que, al circular por debajo de las superestructuras estatales y políticas instituidas, exigen también a las mismas el establecimiento de

nuevas formas de comunicación con los movimientos sociales, inmunes – en tanto exteriores – a los modos de ejercicio político tradicional.

Por otra parte, Lourau afirma que toda forma social está atravesada por las dos grandes funciones sociales: la producción y la educación. En el caso de los movimientos sociales se pueden observar ambas funciones, ya que es imposible estar por fuera del sistema social; sin embargo, se presentan con una dinámica de producción y reproducción social alternativa a la que se daría en un instituido, en tanto posibilitan nuevos modos de producción y educación. Por un lado, podemos pensar la producción a partir de las formas que se expresan en la economía solidaria, como las redes de trueque, la ocupación de fábricas por los propios trabajadores y la promoción de la autogestión en cooperativas. Por el otro, la educación se articula en mayor medida a través de la educación popular; por ejemplo, a partir de la creación de bachilleratos populares.

A su vez fundan modos de hacer (político y económico) que subvierten las relaciones de producción capitalistas, sus vínculos y modos de pensamiento, como las experiencias comunitarias en salud o las coordinadoras antirrepresivas. De esta manera, surgen “espacios públicos no estatales” que son caracterizados por Ouviaña como “un tipo de instancia que involucra formas de intervención colectiva y participación voluntaria de los vecinos, bajo lógicas que se distinguen por no estar acotadas al ámbito estatal ni al mercantil” (2008, p.66), sino que se constituyen como potenciales impugnaciones de aquellos. Esto, según el autor, “nos obliga entonces a repensar y revisar el concepto de política. Es preciso trascender las categorías tradicionales que identificaban política con Estado” (ibidem, p.68).

En este sentido podemos pensar dichas prácticas tomando los aportes de Lewkowicz, quien señala que frente a la caída de las instituciones, y con ellas el Estado en tanto mega institución ordenadora de todos los aspectos de la vida de los ciudadanos, se produce un lugar de vacancia. En respuesta a esto, el neoliberalismo ofrece salidas individuales que son rechazadas por los movimientos sociales, quienes construyen, en cambio, espacios de participación colectiva que se instauran en dichos lugares de vacancia.

Por último, podemos considerar que los movimientos sociales apuestan a funcionar como un grupo sujeto[ii], autoafirmando las segmentariedades que comparten pero sin dejar de considerar las que no, para producir otros proyectos y otras formas de relacionarse. Por ejemplo, a partir de la economía solidaria, donde se resignifica el intercambio económico y se cristaliza una relación que trasciende la compra-venta, estableciendo nuevos vínculos entre los productores y los consumidores (Ouviaña, 2008).

Consideraciones finales

Para finalizar, más no para concluir, consideramos a los movimientos sociales como actores fundamentales en la realidad

socio-política actual. Sin embargo, continuando con la lógica dialéctica de Lourau, es posible que en una tercera fase los movimientos se institucionalicen bajo diferentes morfologías organizacionales.

Por un lado la política instituida muchas veces los interpela a través de mecanismos destinados a absorberlos (Colectivo Situaciones, 2002b) como el llamado a elecciones o la exigencia de interlocutores válidos o representantes; se podría pensar, por ejemplo, en Libres del Sur en Argentina, o Podemos en España; partidos políticos que surgen a partir de una institucionalización de los movimientos Barrios de Pie e Indignados respectivamente. Por otro lado, la mayoría de los movimientos ejercen políticas de presión y demanda al mismo régimen que los excluye; allí la negación de la negación.

En función de lo anteriormente dicho, resulta ineludible seguir propiciando líneas de análisis que permitan comprender con mayor profundidad el aporte de los movimientos sociales en tanto analizadores que revelan las contradicciones del actual sistema instituido.

NOTAS

[i] Lourau denominará analizador a “lo que permite revelar la estructura de la institución, *provocarla, obligarla a hablar*” (1970, p. 282)

[ii] Postula el concepto de grupo sujeto, en oposición al grupo objeto, como aquel en el que son considerados y trabajados –mediante el análisis de la implicación– los distintos segmentos sociales que cada integrante ocupa, es decir, su segmentariedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Castel, R. (1991). La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión. En M. J. Acevedo & J. C. Volnovich (Comp.), *El espacio institucional 1* (pp. 37-53). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Colectivo Situaciones (2002a). Borradores de Investigación #3. Asambleas, cacerolas y piquetes (Sobre las nuevas formas de protagonismo social). Recuperado de https://www.nodo50.org/colectivosituaciones/borradores_03.html
- Colectivo Situaciones (2002b). Los efectos del diciembre argentino. Recuperado de https://www.nodo50.org/colectivosituaciones/articulos_03.htm
- Colectivo Situaciones (2006). Notas sobre la noción de “comunidad”. A propósito de Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales. En R. Zibechi (Ed.), *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales* (pp. 211-220). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Hupert, P. (2011). *El Estado posnacional. Más allá de kirchnerismo y antikirchnerismo*. Buenos Aires: Pie de los hechos.
- Lewkowicz, I. (2004). Institución sin Nación. En *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez* (pp. 40-51). Buenos Aires: Paidós.
- Lourau, R. (1970). Introducción. Hacia la intervención socioanalítica y Cap. 7. En *Análisis institucional* (pp. 9-11 y 262-285). Buenos Aires: Amorrortu.
- Martín Baró, I. (1995). Procesos psíquicos y poder. En O. D'Adamo, V. G. Beadoux & M. Montero (Eds.) *Psicología de la Acción Política* (pp. 205-233). Buenos Aires: Paidós
- Palti, E. (2009). *El momento romántico: nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Puig, S., González, R., Gomá, R. & Ibarra, P. (Eds.) (2018). *Movimientos sociales y derecho a la ciudad: Creadoras de democracia radical*. Barcelona: Icaria Editorial S. A.
- Revilla Blanco, M. (1996). El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido. *Última Década*, 5, 1-18.
- Rosanvallon, P. (2016). *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ouviña, H. (2008). Las asambleas barriales y la construcción de lo “público no estatal”: la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En B. Levy & N. Gianatelli (Comp.), *La política en movimiento: identidades y experiencias de organización en América Latina* (pp. 65-102). Buenos Aires: CLACSO.